



LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD Y LA BIOGRAFÍA

 Juan José Ruiz Blázquez, Ph.D (c)
 ruizblazquezx@gmail.com
 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-
 Sede España

RESUMEN

La perspectiva cualitativa se convierte en una especie de militancia metodológica para restituir la humanidad del objeto de estudio, frente a las metodologías de tipo cuantitativo que no hacen sino cosificar y convertir en meros datos las conductas humanas. Este tipo de investigación tiene en cuenta aquellas cuestiones que usualmente quedan al margen de la elucubración científica por no poder ser medidas. ¿Cómo estudiar el mundo social? ¿A partir de qué presupuestos teóricos, con qué métodos y técnicas? El problema a la hora de optar por una estrategia de investigación es que el empleo de las técnicas no es neutral, implica privilegiar unas dimensiones sobre otras de modo que mientras un ámbito de la realidad social sale a la luz, otras zonas permanecen en la penumbra. Es preciso justificar la elección de determinadas técnicas, pues toda elección suele responder a una opción teórica preconcebida que es preciso objetivar.

PALABRAS CLAVE: Metodología cualitativa; praxis de la investigación; método biográfico; entrevistas; sujeto investigador

ABSTRACT

The qualitative perspective becomes a kind of methodological militancy to restore the humanity of the object of study, versus quantitative methodologies which only reify and convert data into mere human behavior. This type of research takes into account issues that usually fall outside the scientific vagary because they can not be measured. How to study the social world? At what point do theoretical budgets, what methods and techniques? The problem when opting for a research strategy is the use of techniques is not neutral, it involves privileging over other dimensions so that while one area of social reality comes to light, other areas remain in the shadows. It must justify the choice of certain techniques, as every election usually responds to a preconceived theoretical option that must objectify.

KEYWORDS: Qualitative methodology; praxis of research; biographical method; interviews; researcher subject

para la historia que lo que no fue pero pudo ser (Echevarría, 2012:24).

El análisis de la realidad social no sólo se encuentra con hechos sino también con discursos de individuos y grupos. El ámbito privilegiado de la metodología cualitativa es el lenguaje, pues al asumir su carácter problemático, paradójico y no transparente, lo convertimos de instrumento para investigar a ser el objeto mismo de la investigación. La realidad social no sólo contiene elementos materiales, hechos, tal como los definía Durkheim, sino también símbolos, que sólo a efectos analíticos son separables. Para ser comprendidos estos discursos y hechos, que integran y configuran igualmente la realidad social, hay que tener en cuenta que la realidad social está estructurada y da lugar a un campo estructurado metodológicamente, por lo que el sociólogo tiene que ser también un metodólogo, tiene que saber qué es lo metodológicamente pertinente para cada investigación (Ortí, 1993). En la limitación de una técnica o en su comprensión es donde está la validez de ésta, por lo que el sociólogo tendrá que optar por un método u otro en función del objetivo de la investigación.

EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN Y EL SUJETO INVESTIGADOR

La situación experimental es la condición de la producción de datos, en nuestro caso la entrevista en profundidad. No hay conocimiento directo de la realidad sino que todo conocimiento es construcción, es un proceso de producción. Ningún modelo formal es suficiente para analizar lo real concreto, entendiendo por concreto el lugar de encuentro de distintos puntos de vista. De ahí que, frente a las estructuras fácticas y las estructuras simbólicas, el conocimiento histórico sea la clave para superar esta deficiencia, pues en la investigación sociológica de lo que se trata es de averiguar la génesis de los procesos sociales. Hay que religar las ideas al mundo social, pues únicamente la trama histórica hace salir a la luz las condiciones de posibilidad del objeto de estudio que en su caso estamos estudiando. El conocimiento del pasado ilumina el presente, nos permite captar lo que de novedoso hay en la actualidad. Reenviar a la historia el presente es una manera también de no ceder a una especie de etnocentrismo inconsciente que nos obliga a proyectar nuestra percepción del mundo y nuestros valores sobre las poblaciones observadas, por lo que adoptar una perspectiva de largo alcance es una forma de no naturalizar los fenómenos sociales.

El sujeto, a un cierto nivel epistemológico, es el que controla toda la acción de producción del conocimiento. Los sociólogos debemos extremar la vigilancia epistemológica, lo que implica poner en marcha un alto grado de reflexividad sobre nosotros mismos. Tenemos que observarnos a nosotros mismos cómo observamos a los

demás, es decir, aplicándonos reflexivamente las mismas categorías de conocimiento. Pierre Bourdieu recomienda a los investigadores que se planteen la relación entre el modelo teórico y el sentido práctico, pues los intereses del investigador y de los sujetos que estudia no coinciden, de ahí el error de confundir el punto de vista del actor y el punto de vista del espectador, a buscar, por ejemplo, unas soluciones a unas cuestiones de espectador que la práctica no plantea porque no tiene que plantearlas, en lugar de preguntarse si lo propio de la práctica no reside en el hecho que excluye esas cuestiones, y en el caso que nos ocupa, la puesta entre paréntesis de los usos prácticos de unas referencias temporales, pues la lógica de la práctica es distinta de la lógica del pensamiento y del discurso, siendo la realidad temporal de la práctica en su desarrollo lo que interesa, pues la práctica está ligada con el tiempo, no sólo porque se juega en el tiempo, sino, además, porque juega estratégicamente con el tiempo (Bourdieu, 1991). En la metodología cualitativa la principal herramienta de investigación es el investigador mismo y su aptitud como investigador, ser consciente de su posición en la estructura social, pues está obligado a reflexionar sobre las relaciones que mantiene con el objeto de investigación. Gaston Bachelard llamó la atención hace años sobre la necesidad de mantener viva la vigilancia epistemológica. Los efectos que se siguen de contemplar el mundo de los otros encerrándolos en el nuestro, como si se tratase de una especie de lecho de Procusto, constituyen una deformación de la realidad de segundo orden.

En la investigación cualitativa no se pretende separar al sujeto que conoce y al objeto que se pretende conocer, pues este último es un hecho de conciencia que comparten tanto el investigado como el investigador, ambos forman parte del hecho estudiado. Frente al absolutismo del modelo en la investigación de corte más positivista, la investigación cualitativa da más importancia al objeto que al modelo, pues éste no deja de ser una representación abstracta de la realidad que intenta reducir la distancia entre el observador y lo observado, una manera de que la ciencia no se involucre en la realidad que estudia. En la perspectiva cualitativa lo que se hace es objetivar la subjetividad del otro, reflexionar sobre un sujeto que a su vez reflexiona sobre el objeto de investigación, construyéndolo entre ambos. Damos la palabra a los sujetos que normalmente no la tienen, centrándonos en el sentido que dan a sus palabras y a sus acciones. Por tanto, el sujeto investigador, como tanto insistió el sociólogo Jesús Ibáñez, es un sujeto en proceso que a lo largo de la investigación cambia él mismo así como el objeto que investiga. Es así que en la metodología cualitativa no se parte de hipótesis duras sino de hipótesis blandas, de intuiciones que a lo largo de la investigación pueden ser reformuladas. El carácter subjetivo de la investigación no sólo no es despreciado sino que es incorporado al proceso

mismo de objetivación de lo real para ser devuelto a los sujetos que hablan.

LO BIOGRÁFICO

Los sociólogos de la Escuela de Chicago Thomas y Znaniecki en su obra *El campesino polaco en Europa y América* recurrieron por primera vez a las historias de vida como herramienta de investigación y enriquecieron las entrevistas con el estudio de cartas familiares, materiales autobiográficos, fotografías, etc. La obra de Hebert Mead y los trabajos de Georges Simmel influyeron poderosamente en esta Escuela. Tras la Segunda Guerra Mundial, en la década de los años cincuenta y sesenta, por influjo del interaccionismo simbólico y la etnometodología, sobre todo con las aportaciones teóricas del interaccionismo estratégico de Goffman, las relaciones cara a cara adquirieron relevancia en la recogida de materiales biográficos, y las historias de vida pasan a formar parte integrante de la tradición sociológica. Eran los tiempos en los que las encuestas de opinión y el cuantitativismo promovido entre otros por Paul Lazarsfeld hacían estragos en los USA y se extendían por Europa a gran celeridad.

El recurso a materiales biográficos en la investigación sociológica es con frecuencia un intento de dar la voz a quienes nunca la han tenido, una perspectiva alejada de la historia de los vértices, un proceso de restitución de lo cotidiano en la historia, tal como lo señala Franco Ferraroti. Esta práctica contribuye a dar sentido a las fracturas de los discursos que la gente tiene o silencia, en un momento de homogeneización en nuestras sociedades de los medios de comunicación, cuando se están produciendo redefiniciones de las formas de identidad y de desidentificación, es decir, cuando en nuestras sociedades de los individuos se plantea lo que algunos sociólogos denominan el síntoma biográfico. Hoy en día el poder oprime y subordina por la colonización interior. Si queremos comprender las vías tortuosas y las nuevas formas que reviste la explotación en nuestra época, las biografías son quizá el instrumento metodológico más profundo (Ferraroti, 1993:139). Las ciencias sociales, como señalara W. Mills (2004), tratan problemas de biografía, de historia y de su intersección con las estructuras sociales. Los individuos pertenecemos a sistemas sociales más amplios que el perímetro de nuestro yo por lo que hay que atender a esta dimensión, pues como ya apuntara Marx, los hombres hacen la historia pero la hacen en condiciones que ellos mismos no han elegido. Sin embargo, a pesar de que existan condiciones históricas que enmarcan y dan sentido a nuestros actos, cada uno es responsable en buena medida, quiera o no quiera, de su propia existencia, y las intenciones cuentan tanto como los actos (Gusdorf, 1991:13). Hay algo de impersonal en lo más personal y algo de colectivo en lo más individual. Con las entrevistas

se trata de reconstruir lo social desde lo personal, y a su vez lo personal desde lo social y cultural, se trata, en definitiva, de desentrañar la estructura social que conforma la personalidad de los entrevistados. Como ya señaló Ferraroti, una vida es una praxis que hace suyas las relaciones sociales y las interioriza y las reexterioriza en estructuras psicológicas (Ferraroti, 1991:41). Sin embargo, hay que ir más allá de lo que nos cuentan los informantes, pues es imposible concebir el objeto de estudio aislándolo, prescindiendo del contexto y de los marcos sociales que lo han producido, ya que enfatizamos el carácter situado de los procesos sociales. Si separásemos el texto del contexto averiguaríamos el punto de vista de los actores pero no las relaciones de poder y de dominación que los engloban (Guasch, 1997:27). La verdad de la autobiografía no está por completo dentro de la autobiografía, por lo que no hay que tomar el texto al pie de la letra, sino considerarlo como un momento clave y reflexivo de un recorrido más amplio.

LA ENTREVISTA

Una forma de entender la realidad presupone siempre un modo de aproximarse a ella, La entrevista en profundidad es en primer lugar una interacción cara a cara entre el entrevistado y el entrevistador. A diferencia de la observación participante, que implica una inmersión del observador en el mundo social que pretende estudiar, las entrevistas implican la puesta en marcha de una elaborada puesta en escena, ya que este tipo de interacciones tienen lugar en un espacio social que se rige por las mismas normas y estrategias que rigen los encuentros sociales. El entrevistado trata de mostrar al entrevistador su mejor rostro, y tiende también a transmitir una visión coherente y eufemizada de su trayectoria biográfica. El papel del investigador es hacer que la entrevista fluya, pero a la vez trabajar los puntos de inflexión, las contradicciones, los silencios y evasivas, profundizar en las razones y las motivaciones de las conductas. Hay que ir más allá de una concepción positivista e ingenua que piensa que basta con escuchar y transmitir el testimonio de los sujetos, pues estos testimonios, al igual que los datos secundarios recogidos, no dejan de ser interpretaciones, de la misma manera que interpretaciones son las que hace el investigador cuando se enfrenta al material recogido. El investigador tiene que ir más allá del objetivismo y del subjetivismo intentando conjugar el compromiso con el distanciamiento, la implicación apasionada con la reflexión distanciada, o como señala P. Bourdieu (2004:216-217) en la misma dirección, una reapropiación teórica de la relación indígena con la práctica una vez sustituida la relación activa del observador objetivista, pero sin caer a su vez en la participación fusional de la experiencia vivida por los agentes. Hay que evitar tomar de manera literal los textos producidos, creyendo que hay una relación de identidad entre

lo que dice el interlocutor y lo que es, en definitiva, que su discurso no sería más que una serie de informaciones auténticas, y que el relato recabado constituiría una totalidad que sería propiamente la historia de una vida cuyo principio de orden sería un sujeto exento de contradicciones (Bourdieu, 2005: 92). Como señala Peroni (2003), hay que abrir un paso entre la perspectiva diacrónica, en la que están inscritas las etapas de una trayectoria, y una perspectiva sincrónica que es la del relato, pues el narrador, desde sus intereses prácticos del presente, lo que hace es reinterpretar las diferentes situaciones constitutivas de su "historia de vida". El método de recurrir al método biográfico es lícito cuando no asumimos la presunta transparencia entre el discurso de las prácticas y las prácticas efectivas, cuando no tomamos como objeto de estudio las prácticas objetivas sino el sentido que los actores dan a sus prácticas. De este modo lo que se conseguirá es, por un lado, conocer las transformaciones sucesivas de las prácticas con los diferentes regímenes de atribución de sentido y, por otro, una redefinición de la práctica que se toma como definitiva y a partir de la cual se reformula el sentido de las prácticas anteriores.

La validez de nuestras explicaciones depende del poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas a nosotros y a las que queremos acercarnos para tratar de entender su mundo social. No estamos ante un cuerpo de datos no interpretados ni de descripciones superficiales, sino ante descripciones densas, de modo que las acciones sociales son comentarios sobre algo más que ellas mismas (Geertz, 2001). Una de las condiciones para que un relato de vida se desarrolle plenamente es que el interlocutor sea captado por su deseo de contarse, de narrarse, e incluso de confesarse, como señala A. Sayad (Sayad, 2010:231). Como si fuese una liberación, como un trozo arrancado a la inexistencia, por tanto, como una nueva parcela de existencia: un pequeño espacio, un pequeño encuentro, un pequeño intercambio gracias al cual podemos sentirnos vivos, aunque sea parcialmente. A partir de una existencia socialmente confirmada por el encuentro entre el investigador y el informante se desemboca finalmente en una profunda sinceridad, que es tanto más verdadera en la medida que la finalidad de la conversación es olvidada tanto por el investigador como por el investigador (Ibidem.)

La prueba de la interpretación no es buscar modelos teóricos separados, sino que tiene que servirnos para adentrarnos en la comprensión de acciones que se incardinan en determinados mundos sociales y culturales. La interpretación teórica tiene a su vez consecuencias prácticas. Hay que buscar indicios entre lo que aparece y lo que es. La interpretación es latente, produce efectos no esperados. Hay que buscar construcciones ad hoc que actualizamos en nuestro análisis, porque todo discurso es un simulacro que permite

reconstruir una lógica interna de mundos sociales relativamente autónomos. Cada cosa tiene sentido en espacios y tiempos determinados. Para entender la realidad social construimos categorías para explicar la intención de la acción. No hay formas universales sino pragmáticas. Pueden existir infinitas interpretaciones, pero no todo vale, vale lo que me sirve, para lo que me propongo, coherente con mis objetivos, es decir, no existe modelo sino adecuación a los objetivos de mi análisis. El sentido crea la dimensión del habla y no la estructura del significante, por lo que al sociólogo no le interesa el significante sino el sentido del discurso, la comunicación simbólica frente a la información decodificada que es cerrada. Los análisis siempre son incompletos, siempre es posible ir más lejos, pues la interpretación la hace el investigador y es objetivada por lo social; otro sujeto haría otra interpretación. El conocimiento y la interpretación de lo real en esta práctica, al contrario de lo que ocurre en la encuesta, no se sitúa del lado de lo intelectual. Nuestros informantes disponen de un conocimiento notable y diferente de lo que sucede y a ese saber se une el del investigador.

Las entrevistas deben ser transcritas de la grabadora de voz al ordenador tal como se recogieron. Es importante mantenerse fiel a la materialidad de lo dicho para que la traducción cultural no suponga un problema. Se debe de respetar en todo momento la forma de hablar y los giros lingüísticos propios de los informantes. El lenguaje oral, sin embargo, no es copia de una realidad original, sino que son construcciones interpretativas para determinados propósitos. En la transcripción de lo oral a lo escrito no se puede fijar la realidad original: el encuentro, la luz, etc. Por tanto, no existe una conversión objetiva de lo oral a lo escrito, así que la transcripción puede ser definida como una abstracción útil del lenguaje hablado. Cuando estamos formulando el problema de investigación estamos ya en el plano de lo analítico. Cuando estamos realizando la transcripción también, por lo que hay que evitar acometer la transcripción y luego acometer el análisis. Incluso estamos analizando cuando empezamos a tener los primeros contactos con nuestros informantes. Las entrevistas deben cumplir con la garantía de la validez y de la representatividad, aunque alejados de su connotación estadística. La validez significa que las informaciones se adecuen a los objetivos de la investigación, y la representatividad que el relato corresponda al tipo de personas que ejemplifica.

La muestra en la investigación cualitativa, tanto cuando trabajamos con entrevistas en profundidad como cuando trabajamos con grupos de discusión, es una muestra estadística compuesta por un conjunto de sujetos aislados, un colectivo representativo del conjunto de la población objeto de estudio cuya garantía viene dada por el requisito de la cuantificación matemática. Al contrario, la muestra en la investigación cualitativa está

compuesta por sujetos que hablan, por discursos que actúan como datos, fuentes de información, y que eventualmente abren líneas de explicación de la acción social. El objetivo no es encontrar una muestra con representatividad estadística. No se pretende un análisis omnicompreensivo de todo el universo poblacional, sino que se pretende captar explicaciones, pistas, propuestas, sentimientos, acciones, reflexiones que nos permitan aproximarnos al sistema dominante de representaciones simbólicas en un medio determinado. Se trata de un muestreo activo, un proceso en marcha que es provisional, tentativo, pero también acumulativo y enriquecedor para el proceso sociológico de clarificación, pues tratamos de analizar horizontes de significado que emergen sólo a través de un proceso de descubrimiento en la conversación misma. En la investigación social cualitativa la posición social del que habla y la meta que persigue es el campo en el que se despliega el sentido. Intentamos vincular los registros discursivos a las posiciones sociales de los sujetos para determinar el tipo de racionalidad en el que se insertan los enunciados, pues el sistema de relaciones sociales se plasma en indicadores materializados en los discursos sociales. La muestra trata de representar un discurso organizado que es a la vez de carácter social y material, pero sobre todo simbólico. Los discursos circulan y nos topamos con ellos, forman parte de lo real y son externos a nosotros, aunque se produzcan en la interacción social entre los sujetos y los grupos. Por tanto, los actos individuales se producen en este universo discursivo. La circulación de discursos constituyen una red tupida en la que se refleja la estructura de la sociedad, las valoraciones morales y las contradicciones que implica esta estructura, cobrando sentido cada discurso en su relación con los demás discursos, en sus relaciones contradictorias. Pero a la vez los discursos son realidades simbólicas que transmiten ideas, valores, modos de percibir y de sentir, así como de reflexionar sobre la propia existencia. Estos discursos no poseen una autonomía propia sino que encuentran su espacio de inteligibilidad en determinados marcos culturales que nos permiten descifrar su sentido.

Hay que intentar vincular los registros discursivos a las posiciones sociales de los sujetos para determinar el tipo de racionalidad en el que se insertan los enunciados, pues el sistema de relaciones sociales se plasma en indicadores materializados en los discursos sociales. La muestra trata de representar un discurso organizado que es a la vez de carácter social y material, pero sobre todo simbólico. Los discursos circulan y nos topamos con ellos, forman parte de lo real y son externos a nosotros, aunque se produzcan en la interacción social entre los sujetos y los grupos. Por tanto, los actos individuales se producen en este universo discursivo. La circulación de discursos constituyen una red tupida en la que se refleja la

estructura de la sociedad, las valoraciones morales y las contradicciones que implica esta estructura. Cada discurso cobra sentido en su relación con los demás discursos en sus relaciones contradictorias. Pero a la vez los discursos son realidades simbólicas que transmiten ideas, valores, modos de percibir y de sentir, así como formas de reflexionar sobre la propia existencia. Estos discursos no poseen una autonomía propia sino que encuentran su espacio de inteligibilidad en determinados marcos culturales que nos permiten descifrar su sentido. La prueba de la interpretación no es buscar modelos teóricos separados, sino que tiene que servirnos para adentrarnos en la comprensión de acciones que se incardinan en determinados mundos sociales y culturales. La interpretación teórica tiene a su vez consecuencias prácticas. Hay que buscar indicios entre lo que aparece y lo que es. La interpretación es latente, produce efectos no esperados. Hay que buscar construcciones ad hoc que actualizamos en nuestro análisis porque todo discurso es un simulacro que permite reconstruir una lógica interna de mundos sociales relativamente autónomos. Cada cosa tiene sentido en espacios y tiempos determinados. Para entender la realidad social construimos categorías que funcionan a modos de lentes que nos permiten mirar y ver. Las cosas no son abstractas, poseen una realidad material y simbólica. No hay formas universales sino pragmáticas. Construimos categorías para explicar la intención de la acción. Pueden existir infinitas interpretaciones, pero no todo vale, vale lo que me sirve, para lo que me propongo, coherente con mis objetivos, es decir, no existe modelo sino adecuación a los objetivos de mi análisis. Al sociólogo no le interesa el significante sino el sentido del discurso, la comunicación simbólica frente a la información decodificada que es cerrada. La entrevista abierta es una conversación, una acción comunicativa donde el sujeto está generando un yo narrativo, construcciones dramatólogías de su posición social a través de las cuales trata de dar una imagen, expresar su propia aventura social. Así como el mercado genera precios para las mercancías, y la burocracia normas, las identidades son generadas por las comunidades sociales. Con las narraciones de vida, con los relatos de vida, trabajamos allí donde existe una identidad muy fuerte. La interpretación abre un horizonte de sentido. Los análisis siempre son incompletos, siempre es posible ir más lejos, pues la interpretación la hace el investigador y es objetivada por lo social, otro sujeto haría otra interpretación. El conocimiento y la interpretación de lo real, al contrario de lo que ocurre en la encuesta, no se sitúa del lado de lo intelectual. Nuestros informantes disponen de un conocimiento notable y diferente de lo que sucede (etnociencia) y a ese saber se une el del investigador. 🧑

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ◆ ADORNO, Theodor, *Introducción a la Sociología*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1996, Clase 7.
- ◆ BOLIVAR EHCEVARRÍA, citado por INCLÁN, D., MILLÁN M., y LINSALATA, L. en "Apuesta por el valor de uso", *ICONOS*, nº 43, Quito, 2012.
- ◆ BOURDIEU, Pierre, "La ilusión biográfica", *Revista Archipiélago*, nº 69, 2005.
- ◆ BOURDIEU, Pierre, *El baile de los solteros*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004.
- ◆ BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991.
- ◆ FERRAROTI, Franco, "Las biografías como instrumento analítico e interpretativo", en MARINAS, JJ. y SANTAMARINA, Cristina (ed.), *La Historia Oral, métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993.
- ◆ FERRAROTI, F., *La historia y lo cotidiano*, Ed. Península, Barcelona, 1991.
- ◆ GEERTZ, Clidford, *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa Barcelona, 2001.
- ◆ GUASCH, Oscar, *Observación participante*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1997.
- ◆ GUSDORF, George, "La Autobiografía y sus problemas teóricos", *Anthropos*, suplementos, n º29 Barcelona, 1991.
- ◆ MILLS, W., *La imaginación sociológica*, Ed. FCE, México, 2009.
- ◆ ORTI, Alfonso, "El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias", en *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas*, Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 1993.
- ◆ PERONI, Michel, *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, Ed. FCE México, 2003
- ◆ SAYAD, Abdelmalek, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del Inmigrado*.